

varas y una cuarta de angéo¹⁰, y dos mantas, que entregó a su sucesor Rodrigo García. Este utilizó el lienzo en confeccionar ropa para el hospital: ocho sábanas de cinco varas de angéo cada una, dos almargas para las que utilizó veinte varas y dos cabeceras con otras tres varas. Las 44 varas y una cuarta que sobraron, las vendió a varias personas particulares, obteniendo 1.786 maravedíes.

Los visitantes de la Orden de Santiago que le tomaron las cuentas el 3 de septiembre de 1536, no estuvieron conformes con el lugar escogido y las obras realizadas para el nuevo hospital. Por ello, ordenaron que *“las tapias que hasta agora estan fechas en el espital”* fueran tasadas por dos personas, una nombrada por el cura de la villa y la otra por el concejo, y el valor que declarasen fuera pagado por el cura antes del día de Navidad, porque el concejo *“hizo gracia y donacion al dicho cura del dicho sytio con que pague lo que asi esta tapiado y edificado y fuere tasado por las dichas dos personas para que ally haga una casa el dicho cura”*.

Al mayordomo del hospital se le encargó que con el dinero que tuviera y el que recibiera del cura, *“edifique una casa en el sytio e lugar que el concejo de la dicha villa para ello señalare la cual haga de aquí al día de Santa Maria de Agosto primera que venga”*¹¹.

7. EL ORIGEN DE LOS HOSPITALES DE FÉREZ Y OSSA DE MONTIEL

Férez era una población poco poblada, por lo que le costó disponer de los fondos necesarios para costear la construcción de un hospital. La primera cita que hace referencia a él, la encontramos el 1 de septiembre de 1536, cuando fue inspeccionado por los visitantes de la Orden. Se encontraron con un cuerpo de casa doblado, realizado con madera tosca y zarzos de rama, estando el tejado cubierto, asimismo, de ramas. Un edificio pequeño y pobre, construido con materiales de ínfima calidad, por lo que los visitantes no cobraron ningún derecho por la visita.

En 1549 su situación no había cambiado, siendo descrito como una casa hecha con madera de mala calidad y zarzos de caña. Su mobiliario se limitaba a dos bancos y cinco tablas, unas mangas de lienzos y dos colchones, uno de ellos bueno de lana y estopa con dos sábanas y una manta frazada, mientras que el otro estaba dotado con la misma ropa más una almohada que había dejado Alonso García en su testamento, junto con un solar.

¹⁰ Hay un desfase de 18 varas de angéo en las cuentas, no sabemos si es por error o que no se contabilizó su gasto de forma pormenorizada.

¹¹ AHN. Órdenes Militares, Santiago, libro 1082C, visita de 1537, pp. 791 y 792.